



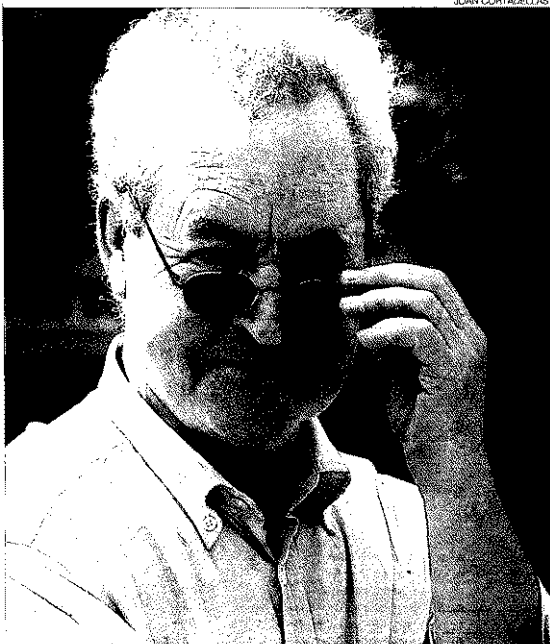
Un género en auge ► Novedad

Páginas 70 y 71 <<<

JOHN BANVILLE ES ESCRITOR

«El mundo no es como una novela policiaca»

JOAN CORTADELLAS



DOBLE PERSONAJES ► WEXFORD, IRLANDA, EN 1945 ► GANADOR DEL MAN BOOKER PRIZE ► FIRMA NOVELA NEGRA COMO BENJAMIN BLACK

John Banville se inicia en la novela negra, firmando como Benjamin Black, con *El secreto de Christine* (Alfaguara / Bromera)

ERNEST ALÓS
BARCELONA

—En su novela *El intocable*, el protagonista decía que los espías disfrutaban del poder «de ser uno mismo y a la vez otro». ¿Ha querido sentir esta sensación?

—Empecé a escribir como Benjamin Black como un juego, sin mayores ambiciones. Pero el novelista siempre es una especie de espía, siempre quiere ser otra persona. Y los espías siempre me han fascinado. El punto de partida de *El intocable* fue cuando estaba viendo por televisión un programa sobre los espías de Cambridge. En la rueda de prensa que dio Anthony Blunt al día siguiente de ser denunciado como agente soviético, miró a un periodista y se dibujó una leve sonrisa en su cara, como diciendo que no le iban a sacar nada. En seguida pensé que debía escribir una historia poniéndome en la piel de ese hombre.

—Black también podría haber escrito sobre una trama como la del quinteto de Cambridge. ¿Cuál es la diferencia entre Banville y Black?

—Podría haberlo escrito, pero la trama y los personajes hubiesen tenido más importancia. Banville está más interesado en el estilo. Los libros que escribo como Black son los que hubiera escrito como John Banville a los veintitantos. Me siento rejuvenecido. Comparado con la agonía de escribir un libro de John Banville ha sido divertido.

—Dijo una vez que no le interesaba la ficción y que su ambición era transformar la novela. ¿Se ha tomado una pausa o se ha rendido?

—Oh no, lo dije de broma. Lo que quiero hacer como Banville es llevar la novela a una forma mucho más poética. Si miras un cuadro o escuchas música puedes estar pensando en otra cosa, pero si lees un poema has de concentrarte al 100%. Por eso Banville tiene tan pocos lectores.

—Usted dice que el éxito de la novela negra se debe a que los lectores necesitan historias con sentido, en que todo quede explicado.

—Esta es la dificultad de escribir no-

vela negra, si quieres ser realista y no escribir pura evasión. En la vida las cosas no se explican. El mundo no es como una novela policiaca. Pero mi inspiración me ha venido no de la novela negra sino de Simenon, que empecé a leer hace solo tres o cuatro años. Sus novelas duras son obras de arte, literatura existencialista, mucho mejor que Sartre. Tratan sobre la vida tal como es.

—En *El secreto de Christine* se investiga sobre una trama siniestra de exportación de bebés de Irlanda a EEUU en los años 50. ¿También cree denunciabile el flujo de adopciones desde algunos países del tercer mundo?

—Es un tema moralmente complicado. Como dice uno de los personajes de la novela, ¿por qué estos niños no van a tener una vida mejor? Pero en *El secreto de Christine* mienten a las madres, les dicen que sus hijos se han muerto. Solía hacerse en Irlanda. Cuando una mujer tenía gemelos le quitaban uno para darse a una madre cuyo bebé había muerto. Esa arrogancia es como jugar a Dios.

“

«Con la edad me hago pesimista. Pienso: que vuelva la Iglesia. Es algo horrible»

—Eso solo es posible en un país y un tiempo en que la Iglesia tenía el peso que tenía. ¿Irlanda ha salido ganando con la pérdida de poder de la Iglesia católica?

—Yo pensaba que sí. La Iglesia perdió su poder en Irlanda a partir de 1992, cuando se hizo público que un obispo católico tenía una amante americana y un hijo de 17 años. Eso abrió la compuerta a un montón de escándalos. Pero lo peor que se puede hacer con los seres humanos es darles libertad, porque no sabemos qué hacer cuando somos libres. Y cuando veo el tremendo problema de drogas, o la plaga de suicidios de adolescentes, pienso: que vuelva la Iglesia. Con la edad me hago más pesimista. Creo que los seres humanos necesitan tener miedo, un terror existencial y psicológico. Es algo horrible, pero es el tipo de cosas que decimos la gente de mi edad.

—Pero ese miedo también impidió que la gente denunciase los abusos de menores.

—Donde yo nací había un cura que abusó de los niños hasta hace muy poco. La gente del pueblo decía que lo sabía, pero la autoridad de un cura era absoluta. La sociedad funciona manteniendo una ficción. Pero a veces vamos demasiado lejos y la ficción se convierte en una mentira.

—Uno de los personajes, para justificarse, repite que lo que ha hecho es una obra de Dios. ¿Es una alusión al Opus Dei?

—No pensé en ello cuando lo escribí... pero en el futuro diré que sí, que era mi intención. ≡